



Estudiantes, en una clase de la Facultad de Derecho de Valencia en 2018. / MÓNICA TORRES

El Gobierno, los estudiantes y las ONG temen que, a falta de medios económicos, el alumnado empobrecido deserte

## “Se rebaja el mérito académico pero no es suficiente”

E. S. / A. T., Madrid

En muchas comunidades autónomas uno de cada cuatro alumnos abandona la carrera y el Ministerio de Universidades estudia las causas. Su responsable, Manuel Castells, ya ha sacado sus primeras conclusiones: pesan más “las razones económicas que las académicas”. La crisis derivada de la pandemia agravará esta situación y la comunidad educativa está preocupada. Un estudio del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) dibuja la línea de Castells en estudios no universitarios: el 34% de los bachilleres que dejaron los estudios en 2013 —en plena debacle— lo hicieron por motivos económicos. En el caso de FP la cifra alcanzó el 44%.

La ONG Save The Children ha encuestado a sus beneficiarios de las becas y en un 60% de los casos están peor con el confinamiento. Ante ese escenario temen que los adolescentes abandonen la educación posobligatoria o deserten los que quieren acceder a la Universidad. Con la reforma planteada, 80.000 universitarios y 90.000 no universitarios que están en el umbral 2 de becas se trasladarán al 1 (los alumnos con menor renta familiar), lo que les permite multiplicar hasta por seis la cuantía de la beca. La intención del Gobierno es que esta prestación les frene de desertar.

“La reforma tiene aspectos muy positivos como el aumento en la inversión, pero creemos que hay cosas que son mejorables”, afirma Álvaro Ferrer, técnico de equidad educativa de la ONG. “Por ejemplo, que el reparto del dinero sea más progresivo. Nos ha sorprendido que se incrementa a todo el mundo 100 euros en la no universitaria. Hay que poner el énfasis en el umbral 1. Y

El 60% de los becados han empeorado con el confinamiento

Los expertos piden menos beneficiarios y más dinero para los más vulnerables

no sorprende que no agilicen los pagos”, prosigue. “Una beca que llega tarde no sirve de nada”, reconoce. Lamenta que en el cálculo de la parte variable de la beca se vaya a incluir —como instauró el PP en 2012— los criterios de excelencia académica.

Andrea Henry, presidenta de la confederación de asociaciones de estudiantes (Canae), coincide en el diagnóstico: “Hay que centrarse en el umbral 1, los que más van a sufrir en esta crisis”. Critica que Educación no haya contado con ellos para negociar las becas, a diferencia de Universidades.

José Montalbán, profesor de Economía de la Universidad de Estocolmo y experto en becas, cree que el Gobierno se ha quedado corto en la reforma del sistema, ya que “no han superado la estructura del ministro Wert (PP) de cuantías fijas y variables”. En ese sentido, considera que una buena medida para que cada alumno reciba lo que necesita sería diseñar nuevos umbrales. Cita a Francia, donde existen seis (en lugar de los tres españoles). “Es más justo. Con este sistema va a recibir lo mismo una familia de cuatro miembros con una renta de 18.000 que una que

solo ingresa 13.000”, expone. “Cuantos más umbrales, más se adapta la ayuda a las necesidades reales”. A su juicio, otro de los puntos mejorables es la distribución del nuevo presupuesto; cree que en lugar de dotar con 100 euros más a todos los estudiantes, esa cantidad se podría haber concentrado solo en el umbral 1, lo que habría permitido, según sus cálculos, que en lugar de percibir 1.700 euros recibirían unos 3.400 cada alumno.

Carolina García, presidenta de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP), se contenta a medias. “Es un primer paso”, dice esperanzada, pero reclama anular todos los requisitos académicos. “Se han rebajado, pero no es suficiente”. Además, le preocupa la tardanza en la resolución de las becas. “Te deniegan la beca, recurres y si te la vuelven a denegar, lo sabes en marzo y es imposible para muchos estudiantes pagar la matrícula”.

Uno de esos casos es el de Natalia, de 20 años, oriunda de un pueblo de Granada pero estudiante en Cuenca (Universidad de Castilla-La Mancha). Cuenta que en 1º curso era una buena estudiante —prefiere no decir qué estudia—, sacó dos matrículas de honor, pero sufrió un caso de acoso en la facultad, y terminó dejando de ir a clase. “Te crees que te vas a comer el mundo y te come a ti”. A 2º curso pasó con cuatro suspensiones y sin beca. Su drama continuó y Natalia volvió a fracasar en dos materias. Así que este año está en 3º haciendo malabares para llegar a fin de mes. Sigue sin beca y ha pagado 2.000 euros de matrícula. Su padre la pasa 150 euros y su madre, con la tienda cerrada por el confinamiento, la ayuda con lo que puede.